

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Un despacho telegráfico, de fecha de ayer, anuncia que el sábado se firmó el tratado de alianza entre Prusia y el reino de Italia. Dados los antecedentes que se tienen acerca de la alianza entre los dos Gobiernos, y recordando que hace tiempo un diario alemán publicó el texto del Convenio, diciendo que aun no estaba ratificado, suponemos que lo que se habrá hecho el sábado habrá sido ratificar el tratado celebrado ya hace algunos meses.

Esta noticia, en nuestro sentir, no tiene nada de pacífica. Cualesquiera que sean las causas que producen la calma aparente que reina estos días, con respecto a las cuestiones de Alemania e Italia, y por más que sean ciertos los rumores relativos a negociaciones, iniciadas por algunas Potencias para impedir la guerra, el tratado de alianza italo-prusiana es un indicio de que no hay grandes deseos por parte de los Gabinetes de Berlín y Florencia de acceder a las proposiciones pacíficas que hayan podido hacerseles. Sin embargo, preciso es convenir en que el voto de estos Gobiernos no sería decisivo si por parte de otras Potencias hubiera un propósito firme de conservar la paz.

Las correspondencias y diarios extranjeros manifiestan la impaciencia general que produce la incertidumbre acerca de la solución del actual conflicto, pero ninguno se atreve a aventurar juicio alguno.

Mientras se dilate el rompimiento, puede haber aun alguna esperanza de paz nacida de las mismas causas que dan lugar a la dilación, y que se explican perfectamente por la gravedad misma de las circunstancias.

Trátase en efecto, de una guerra que hay sobrados fundamentos para creer que será muy encarnizada, que pondrá en peligro la vida de muchos miles de hombres, la riqueza de Europa y los derechos y posesiones de algunas potencias. Con la guerra que amenaza renacerán probablemente todas las cuestiones de estos últimos cincuenta años, y no es fácil que los contendientes se lancen a peligrosas peripecias sin estar bien preparados. Por otra parte, Austria no quiere provocar la guerra, y Prusia no quiere aparecer a la faz del mundo con la responsabilidad de haber sido la primera en atacar. El Gobierno de Florencia tampoco puede por esta vez obrar según la política filibustera que ha usado en otras ocasiones sin exponerse a serias contingencias. Así, pues, se comprende que las tres potencias sigan acechándose y al mismo tiempo acrecentando sus ejércitos y material de guerra, sin que nadie sepa cuándo, cómo ni en dónde empezarán las hostilidades, si al fin son inevitables.

En nuestro número de ayer, con referencia a un despacho de Ausburgo, dimos la noticia de que el grueso del ejército austriaco se dirigía contra Prusia, lo cual parece indicar que la guerra es más inminente por el lado de Bohemia que por Venecia; pero es de advertir que esa noticia puede ser un rumor fundado tan solo en los que han circulado acerca de negociaciones pendientes para la cesión del Véneto, y que Austria acogía benévola, con el fin de hacer frente a Prusia con más fuerza.

De algunas recientes correspondencias de Berlín parece deducirse que Prusia ha empezado a titubear en los últimos momentos, temerosa de la responsabilidad que caerá sobre ella al rompimiento de las hostilidades, o quizá impresionada por el voto de la Dieta y por la actitud enérgica que han tomado los Estados secundarios. Prusia se lisongeaba de haber atemorizado a los Estados, y esperaba si no atraerlos a su causa al menos impedir que se uniesen a Austria. Pero esta potencia representa hoy para ellos su independencia y el respeto al derecho federal, mientras que Prusia no obra más que por móviles ambiciosos, aspirando a engrandecerse dominando los Gobiernos federales y quizá anexionándose sus territorios en la primera ocasión propicia.

Según las referidas correspondencias, el Rey Guillermo ha empezado a reflexionar cuándo era llegada la ocasión de tomar un partido decisivo. La proposición para convocar un Parlamento alemán elegido por sufragio universal, parece que nunca ha obtenido su pleno asentimiento. Dicese que no la hubiera aprobado si el conde de Bismark no le hubiese asegurado no tenía intención de llevarla a cabo, y que sólo la presentaba a la Dieta por vía de amenaza contra los Estados alemanes. Además, el Rey de Prusia ha visto con mucho disgusto la orden del Gobierno de Florencia para la formación del cuerpo de voluntarios bajo el mando de Garibaldi, porque no quisiera tener semejante aliado. Era probable por tanto, en concepto del corresponsal prusiano, que el Rey renunciase de buena gana a la proposición de reforma y se prestase sin gran dificultad a firmar una transacción acerca de los Ducados del Elba, con tal que Austria le hiciera algunas concesiones para dejar a salvo el amor propio de su Gobierno. Hay quien asegura que en este sentido se han insinuado algunas negociaciones, y que Austria accede a ellas con la condición de que el arreglo se someta a la aprobación de la Dieta.

Escusado es decir que estas noticias nos inspiran poca confianza.

Un diario extranjero dice que las sectas revolucionarias trabajan con grandísima actividad en Dalmacia e Illyria, y en general en todas las provincias limítrofes de Turquía, y que no sería extraño que se urdiese una conspiración entre los marineros de aquel territorio, que forman el núcleo principal de la marina austriaca.

Según una carta de París, el discurso de Napoleón en Auxerre ha dado lugar a que Inglaterra, a excitación de Bélgica, haya pedido explicaciones al Gabinete francés. Francia, añade, ha contestado manifestando su completo desinterés y su ningún deseo de nuevos engrandecimientos territoriales, y en prueba de ello se ha ofrecido a Inglaterra y a Rusia para apoyar sus gestiones en favor de un Congreso europeo.

Dicen de Berlín el 14 que Prusia e Italia han firmado el sábado próximo pasado un tratado de alianza ofensiva y defensiva.

El día 15 escriben de París: Algunos periódicos dicen que los señores de Budberg y Cowley embajadores y el ministro de Estado Drouyn de Lhuys, han celebrado una reunión para discutir

los medios de preparar una solución pacífica del conflicto europeo presente, pero esta noticia no es cierta. El diario la «Patrie» dice que el príncipe Hohenzollern acepta la corona de los Principados danubianos.

Ayer se recibieron de París las siguientes noticias:

«Las últimas noticias de Nueva York dan cuenta de un conflicto en Memphis, del cual han resultado 15 negros y un blanco muertos, gran número de heridos y treinta casas quemadas.

Se ha restablecido la tranquilidad. Con referencia a las mismas noticias, se sabe que un buque feniano llamado «Fienok» había salido de Easport, enarbolando la bandera de la república irlandesa, y apoderándose del buque inglés «Wentworth».

No es cierta la noticia de que los gobiernos de Prusia y Hannover hayan ajustado alianza; pero sí que desde el 13 reinan en la corte de este último Estado sentimientos mucho más favorables hacia Prusia.

El sábado se ha firmado el tratado de alianza entre Prusia e Italia.

El cuerpo de voluntarios destinado para Méjico, ha sido disuelto en Viena.

El Gobierno ha invitado a José Keram a refugiarse en Rusia.

El general Almonte, embajador de Méjico en París, fue recibido ayer por el Emperador.

Corre en París la voz de que, en vista de las presentes circunstancias, se ha dado orden para que regresen cuanto antes las tropas francesas que están en Méjico.

Garibaldi ha venido a Niza para visitar a su hermano.

He aquí el número de habitantes y de soldados que cuenta cada uno de los Estados alemanes que en la Dieta de Francfort se han puesto de parte de Austria ó de parte de Prusia:

1.º El Austria tiene 45 millones de habitantes que pertenecen a la Confederación y 600,000 soldados.

2.º La Baviera cuenta con 4,700,000 habitantes y 200,000 hombres sobre las armas.

3.º La Sajonia 2,225,000 habitantes y 250,000 hombres.

4.º El Hannover 1,900,000 habitantes y 26,000 hombres.

5.º El Wurtemberg 1,750,000 habitantes y 25,000 hombres.

6.º El Ducado de Baden 1,570,000 habitantes y 16,700 hombres.

7.º El gran Ducado de Hesse 860,000 habitantes y 120,000 hombres.

8.º El gran Ducado de Saxe-Weymar-Eisenach 275,000 habitantes y 3,506 hombres.

El Ducado de Saxe-Meiningen 172,000 habitantes y 1,700 hombres.

El Ducado de Saxe-Altembourg 137,000 habitantes y 1,400 hombres.

El Ducado de Saxe-Cobourg Gotha 160,000 habitantes y 1,500 hombres.

9.º El Brunswick cuenta 230,000 habitantes y puede poner en pie de guerra 4,300 hombres.

El Nassau tiene 456,500 habitantes y debe contribuir para el contingente federal con 5,500 hombres.

10.º El principado de Liechtensteins, 7,150 habitantes, 70 hombres.

Reuss, 125,000 habitantes y 1,400 hombres.

Schauenbourg-Lipe, 50,300 habitantes y 500 hombres.

Waldeck, 58,000 habitantes y 850 hombres.

Los diez votos dados a la proposición de Sajonia, representa, por lo tanto; una población de 27,450,000 habitantes, con un ejército en pie de guerra de 925,000 hombres.

Enfrente de estas fuerzas, están:

1.º La Prusia, con 19 millones de habitantes y 450,000 hombres.

2.º El Hesse-Electoral, 740,000 habitantes y 13,000 hombres.

3.º El Meklembourg-Schwerin, 550,000 habitantes y 5,500 hombres.

4.º El ducado de Holstein-Oldembourg, 235,000 habitantes y 4,000 hombres.

El ducado de Anhalt-Dessau-Coetquen, 125,000 habitantes y 2,100 hombres.

El principado de Schwartzbourg, 72,000 habitantes y 900 hombres.

5.º Las ciudades libres de

Lubeck, 50,000 habitantes y 600 hombres.

Francfort, 85,000 habitantes y 1,400 hombres.

Brema, 98,000 habitantes y 760 hombres.

Hamburgo, 250,000 habitantes y 2,000 hombres.

Los cinco votos que han rechazado la proposición de la Sajonia se apoyan, pues, en una población de 21,340,000 almas, y en un ejército de 480,000 soldados.

Dicen de París con fecha del 14:

Los amigos de la paz han parecido hoy lisongeados con el rumor que ha corrido hoy en la Bolsa de que los embajadores de Inglaterra y Rusia habían tenido una larga conferencia con Monsieur Drouyn de Lhuys con objeto de buscar un medio de ganar tiempo para llegar a una solución pacífica. Pero yo puedo asegurar a Vd. que esta noticia no tiene fundamento, y que si la guerra se dilata, será porque no es tan grande la decisión por ella tiene el Emperador a pesar del discurso de Auxerre. Desea romper los tratados de 1815; pero al ver la opinión más inclinada a la paz que a la guerra, quiere que al menos no se le acuse de haberla fomentado.

El Austria no ha admitido ni un solo instante discusión sobre la venta del Véneto. Respondiendo a las gestiones de las Potencias occidentales, ha dicho que un Congreso europeo podría examinar un proyecto de permuta entre Venecia y la Silesia; pero en este caso la Prusia que hoy la posee, exigiría grandes compensaciones en Alemania. Además el Austria no consentiría en perder sus posesiones italianas sino volviendo a la idea de la confederación triunfante en Villafranca y reclamando una indemnización para el Pontificado. Como se ve, la cuestión es insoluble por los términos regulares.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE MAYO DE 1866.

EL DÉFICIT.

Hace dos años que al examinar el Estado de la Hacienda, con ocasión del proyecto de ley presentado a las Cortes por el Sr. Salaverria para saldar los descubiertos del Tesoro, decíamos: «Con la negociación de pagarés por valor de 1,700 millones de reales y la emisión de deuda consolidada en cantidad bastante a producir 600, quedarán, según el Sr. Salaverria, saldados los descubiertos del Tesoro, extinguido el défi-

cit y favorablemente resuelta la delicada cuestión de Hacienda: más con esto téngase muy presente, no conseguimos sino salir del día, que a esto se reducen las mezquinas aspiraciones de Gobiernos transitorios.»

«Dentro de un par de años nos hallaremos en una situación análoga a la que hoy atravesamos, y nuevas emisiones de billetes ó de deuda consolidada por valor de cuantiosas sumas, habrán de verificarse ó se habrán ya verificado, para saldar nuevos descubiertos.»

Días antes de cumplirse el plazo prefijado, el Gobierno de S. M. ha pedido autorización a las Cortes, entre otras cosas, «para emitir en pública licitación en pliegos cerrados ó suscripción voluntaria en subasta, títulos de la Deuda consolidada del 3 por 100 en la cantidad que baste para producir 1,200 millones de reales.»

El tiempo ha venido a confirmar nuestro juicio y a demostrar que, al asegurar a las Cortes el Gobierno en aquella ocasión que el curso de los futuros presupuestos no debía ofrecer temor de nuevos descubiertos, no hacía más que proseguir el sistema de superchería financiera inventado en la esencia misma del parlamentarismo.

Y no era necesario ser profeta para hacer semejante predicción. Esto, decimos ahora como entonces, es la consecuencia lógica, inevitable del enorme déficit de nuestros presupuestos.

Es cosa que aterra verdaderamente el considerar la cifra a que asciende, no el déficit a que se refieren uno y otro día en las Cortes así los Gobiernos como las oposiciones, sino el déficit real y positivo que arrojan nuestros presupuestos.

Sólo el de los presupuestos ordinarios de estos últimos años, a pesar de haber aparecido siempre nivelados con escrupuloso fariseísmo los formados por el Gobierno, bastaría para preocupar vivamente la atención pública.

Según los datos que encontramos en el Diario de Sesiones del Congreso en el voto particular al dictamen de la comisión general de presupuestos correspondientes al próximo año económico, datos que no rectificamos por falta de tiempo, pero que suponemos exactos, las diferencias que resultan entre las liquidaciones de los años anteriores y los presupuestos, producidas por haber gastado más y recaudado menos de lo calculado, son las siguientes en números redondos:

Año de 1859.....	45
1860.....	81
1861.....	95
1862 y primera mitad de 1863.....	235
1863-64.....	218
1864-65.....	220
Total.....	940

Esta enorme cifra, formada por una baja en los ingresos de más de 415 millones y un exceso en los gastos de más de 525, respecto de los ingresos y gastos presupuestados, constituye próximamente el déficit de los presupuestos ordinarios de dichos años, pues que todos ellos aparecen próximamente nivelados por el Gobierno.

A esta suma es necesario añadir, no el descubierta, sino el importe total de los gastos rea-

si llegas a tocarme...! Acaricia a la cuerda que me da de ahorcarme. Dicho esto se fué murmurando:—«El Papa, eh? ¡Matar al Papa! y nuestros hombres no son ya los romanos de otro tiempo? Si a mí pobre padre, que en paz descansa, le hubiesen hablado de matar al Papa, hubiera hecho añicos a esos viles...»

He querido de intento referir yo mismo este asalto, contra lo que acostumbro, por que no se diga que he sacado el hecho de boca de alguna vieja; cuando, según se ve, lo supe de aquellos malvados que entonces mismo venían del Quirinal, en donde habían disparado a las ventanillas del Vicario de Jesucristo: y de los mismos o estas palabras:—«Si el Papa no cede, es muerto, pues le mataremos en brazos del Padre Eterno. ¡Insensatos! Dios le protege, y él os reducirá a polvo y aventará vuestras cenizas.»

Ahora los infames dicen que fueron allí pacíficamente a pedir el nombramiento de los ministros, y que la causa de tanto escándalo fueron los suizos que tiraron al pueblo. ¡Pacíficamente! Fueron allí algunos miles de hombres, guardias nacionales, dragones, carabineros, aduaneros, soldados de todas armas y de todos grados, populacho pagado, ebrio y feroz. Galletti presentó con audacia é hipocresía las demandas de los conspiradores.

El Papa respondió que no quería recibir la ley de sus súbditos, y se mostró firme a pesar de las

reiteradas demandas de Galletti. Entonces el infame salió a un balcón, y excitó a todos aquellos furiosos, diciéndoles que el Papa era el señor, y que no quería que sus súbditos le impusiesen la ley.

Un espantoso ruido fué la respuesta de la turba de desalmados: Galletti volvió a los pies de Su Santidad pidiéndole que calmase al pueblo exacerbado, y el Papa dijo:—«Mañana sabrán mis determinaciones.»—El malvado se asomó de nuevo y gritó:—«Mañana.—No, ahora mismo, contestó la multitud, y en un instante corrieron a armarse, mientras que los que ya estaban armados asaltaron el palacio: todo esto fué obra de un instante. Entonces fué cuando los suizos cerraron y atrancaron todas las puertas del palacio; en vista de lo cual los rebeldes pegaron fuego a la puerta de las Cuatro fuentes, y trataron de escalar las ventanas. Los suizos hicieron fuego para dispersarlos, y de ahí nació el conflicto; los suizos que estaban de centinela en la puerta principal fueron atacados, y un moceón de la Esperanza arrancó a uno de ellos de la mano la alabarda.

Después que los suizos se encerraron en el palacio, uno de los rebeldes corrió a la Pílotta, gritando:—«Venga un cañón, arriba, al palacio; ayuda, tira, adelante.»—Así llevaron una pieza de artillería a la plaza del Quirinal y la apuntaron a la puerta principal, con la mecha encendi-

trastornos de Portugal y de España, y por último nuestra Italia: feliz al menos en que la venenosa planta no echó muy hondos raíces, y si produjo flores y dió algún fruto, todos saben cuán áspero y acerbó fué; tanto que aun causa dentera y tiene enfermizo y fuera de juicio al Piamonte.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

El Piamonte, al ver que el ejército austriaco se retiraba, se apresuró a enviarle un mensaje de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz, y le ofreció un tratado de paz.

izados por razón de los presupuestos extraordinarios, a saber:

	MILLONES.
Año de 1859.....	218
1860.....	378
1861.....	602
1862 y primera mitad de 1863.....	990
1863-64.....	659
1864-65.....	554
Total.....	5,400

Es un gravísimo error en el que todos los días estamos viendo incurrir, tanto a las oposiciones como a los ministros de Hacienda, y a estos principalmente, el suponer que sólo deben computarse como déficit los descubiertos de los presupuestos extraordinarios, esto es, la parte que no ha podido saldarse con los recursos destinados al efecto. No nos cansaremos de repetirlo. No puede haber un error de más funesta trascendencia para el porvenir económico y financiero de una nación, que este de atenerse exclusivamente a si hay ó no hay recursos, a si hay ó no valores disponibles para cubrir determinados gastos, y no remontarse a examinar la naturaleza de recursos ó de los valores con que se saldan.

En el ruin empirismo propio de las elucubraciones oficiosas, que nada ve más allá del ejercicio abierto, sólo se trata de salir del día. Habiendo valores realizables con que saldar los gastos no hay que temer complicación alguna. Cuanto sea discurrir sobre el porvenir de la Hacienda, y por consiguiente de la situación económica, es darse a «agüeros elegiacos» propios de espíritus apocados y de pilotos inexpertos. Tal es, ó era al menos no ha mucho tiempo, el lenguaje del Sr. Salaverría, y del Sr. Sierra, y del Sr. Lazcoiti, y del Sr. Trippita y del señor Alonso Martínez; y tal ha sido en fin el criterio financiero que nos ha conducido al lamentable estado en que hoy nos encontramos.

Mas para todo el que como verdadero hombre de Estado discurre sobre la situación financiera de un pueblo, para todo el que trate de juzgarla científicamente, levantándose sobre esa miserable rutina de los centros burocráticos, es verdadero déficit todo el importe de los gastos a que no alcanzan los ingresos ordinarios del Tesoro, todo cuanto se salda a expensas de futuros ingresos, gravando a la nación con una carga temporal ó perpetua.

Por esta razón debe considerarse como verdadero déficit todo, absolutamente todo, lo gastado en los años precedentes por razón de los presupuestos extraordinarios, inclusa la parte saldada con el producto de la desamortización. ¿Habrá alguna persona medianamente ilustrada que no comprenda que es déficit evidente el importe de gastos cubiertos con un empréstito? Y ¿qué es la desamortización sino un descomunado empréstito clandestino? ¿Qué importa que el Estado reciba determinados valores de corporaciones civiles y las entregue los títulos de la Deuda correspondientes, ó que realice un contrato igual con Mirés, con Rothschild ó con Baring? Toda la diferencia queda reducida a que el primer caso los títulos de la Deuda emitidos son intransferibles, y transferibles en el segundo; pero unos y otros gravan de igual manera al porvenir con el pago de sus intereses.

Unido, por consiguiente, el total importe de los gastos que hace siete años vienen verificándose por razón de los presupuestos extraordinarios con el descubierta de los ordinarios, constituyen un verdadero déficit que espanta, pues en cada uno de los dos últimos años ha importado próximamente 800 millones de reales.

Y todavía, si no nos resolvemos a introducir en nuestro presupuesto de gastos radicales economías, ha de aumentarse esa terrible cifra, en los años inmediatos, con grandes sumas que habremos de satisfacer inevitablemente sobre las que hoy ya satisfacemos.

Hoy solo figuran en el presupuesto de gastos unos 58 millones por razón de intereses que

deben abonarse a las corporaciones civiles cuyos bienes han sido realizados. El día no lejano en que la desamortización termine, y concluyan las liquidaciones, y se entreguen a los antiguos propietarios las inscripciones intransferibles que se les debe en cambio de sus bienes, ha de aumentarse esta partida cuando menos en 100 millones de reales. Es imposible fijar una cantidad exacta, ni aun aproximada, porque ni se sabe el importe definitivo de la desamortización, ni puede presuponerse los tipos de la conversión. Sin embargo, no juzgamos aventurado creer que los intereses que por tal concepto habrán de abonarse suban progresivamente a 140 ó 150 millones.

Hay que tener en cuenta asimismo el aumento que ha de tener la partida de intereses de las obligaciones del Estado emitidas por subvención a las empresas de ferro-carriles. Solo figuran por este concepto 82 millones en el presupuesto del año inmediato. El día que el Gobierno acabe de emitir todas las obligaciones correspondientes a las líneas ya concedidas, ó cuya concesión está autorizada, tendremos que abonar sobre 50 millones más anuales.

Hay que agregar además el aumento que gradualmente ha de tener hasta 1870 el interés de la Deuda diferida, según la ley de 1851, ó sean 52 millones sobre lo que hoy pagamos; y por último el gravamen que imponga al Erario el anunciado reconocimiento de los certificados de cupones, y el arreglo también proyectado de la Deuda amortizable.

En una palabra, a los 800 millones que en estos años venimos gastando alegremente, sobre el producto de los ingresos ordinarios del Estado, habrán de aumentarse por lo menos otros 200 millones, en un breve plazo, por efecto de obligaciones ya contraídas que gravarán a los inmediatos presupuestos.

La misma Unión liberal principalmente responsable de ese desmesurado incremento de los gastos públicos, pues ella fué quien reformó la ley de desamortización de 1855, por la que se reservaban grandes sumas para la extinción de la Deuda pública, no ha podido menos de ver al fin el abismo a donde conduce una senda tan desastrosa, y de declarar que trata de retroceder en tan funesto camino.

Hace año y medio, cuando el Sr. Bravo Murillo en uno de sus folletos exhortaba al Gobierno a evitar el cataclismo que nos amenaza, el señor Salaverría, ese hombre tan funesto como célebre en los anales de la Unión liberal por su imperturbable impericia, se burló de los temores del antiguo ministro y le llamó espíritu apocado y hasta piloto inexperto.

Poco tiempo después, habiéndose expresado en las Cortes el Sr. Barzanallana en igual sentido que el Sr. Bravo Murillo, toda la Unión liberal se escandalizó y le atacó durísimamente por haber formado semejante juicio de nuestra situación financiera.

Entonces convenia a la Unión liberal, por más que en el fondo de su conciencia reconociese la gravedad del caso, presentar a sus adversarios como pilotos apocados é inexpertos. Hoy, vuelta al poder, ante la inminencia del riesgo se expresa de muy diferente modo, y parece como que promete enmendarse y poner término a esa grande orgía financiera simbolizada por el Sr. Salaverría.

Tal parece ser el ánimo que en cierto modo se revela en uno de los párrafos de la autorización pedida a las Cortes en el que suplica «donosa ocurrencia! se le permita «hacer todas las economías que sean posibles en los servicios públicos, aunque sean de los establecidos por «leyes especiales;» y en otro en que propone desde luego un descuento gradual en las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro.

El mal ha tomado ya tales proporciones, y es tanta la inminencia de la catástrofe, que nadie, ni la misma Unión liberal, puede ya desconocerlo. A nadie puede ya ocultarse que es imposible, completamente imposible, proseguir gas-

tando como en el día 800 millones cada año, a expensas del porvenir, si no queremos declararnos muy en breve en bancarota, porque es de todo punto inevitable sucumbir abrumados por el peso de la Deuda pública si cada año acumulamos sobre nuestros hombros semejante gravamen.

Y a esta imposibilidad moral, digámoslo así, se une ya otra casi imposibilidad material, la de negociar anualmente tan enorme suma; pues si hasta el día ha podido el Gobierno descontar en una ó otra forma los futuros productos de la desamortización, hoy esto mismo ofrece ya grandísimas dificultades. La mayor parte de los pagares de compradores de bienes nacionales procedentes de ventas realizadas habrá sido ó deberá ser entregada al Banco de España para la amortización de los billetes hipotecarios. El resto es urgente realizarlo para atender a los actuales descubiertos del Tesoro. Y aun del producto total que en su día rindan las ventas no efectuadas todavía, habrá que destinar la mayor parte, si no su totalidad, al saldo de estos mismos descubiertos y al pago de los grandes intereses que tenemos que satisfacer por el adelanto de su importe.

En otros artículos examinaremos las medidas propuestas por el Gobierno a las Cortes para dominar tan grave situación.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Decía días pasados en el Parlamento el señor ministro de la Gobernación:

«La desconfianza es la que da origen al gobierno representativo, pues si los pueblos no desconfían del poder de los monarcas, ¿qué necesidad tenemos del gobierno representativo? Si creyéramos que un hombre solo podía hacer la felicidad de la patria y que jamás se estralimitaria de la ley, ¿qué sería fiel observante de la justicia, ¿qué las Cortes, a qué la imprenta, a qué estos poderes que se creen existentes?»

Muchas reflexiones pudieran hacerse sobre un sistema que debe su origen a la desconfianza del súbdito respecto de la autoridad monárquica, y que para prevenir los abusos que esta puede cometer, la somete a la tutela de los Parlamentos, que si hubiera lógica en el mundo, deberían asimismo ser elegidos é intervenidos por otro poder que previniese sus propios abusos; pero dejemos a un lado el examen crítico del principio de la desconfianza, y consideremos la conexión de este principio con el otro apotegma liberal formulado también por el Sr. Posada Herrera, es a saber: que el secreto de la libertad está en el presupuesto. Comparados entre sí entramos principios, y aplicados a la cuestión magna de las autorizaciones pedidas por el ministerio, infiérese necesariamente lo que el mismo ministerio confiesa en el preámbulo de su proyecto: que la cuestión económica que hoy se ventila, es de mera confianza, confianza en el buen uso de los medios solicitados, confianza en la eficacia de estos medios para guardar y promover la libertad. Este es, pues, el secreto de las autorizaciones que pide a las Cortes el Gabinete O'Donnell.

Esto supuesto, ¿inspira este Gabinete confianza al país, respecto del buen uso de los medios expresados en el proyecto de dictadura económica? ¿se confía en el verdaderamente el secreto de la libertad?

Fácil es contestar a esta segunda pregunta diciendo: el secreto de la libertad liberal, si; el secreto de la libertad, no. Concedidas las autorizaciones, seguirá reinando la libertad de la prensa para corromper al país, la libertad de la ciencia para corromper a la juventud y todas las demás libertades que proceden de la libertad liberal. Creemos, pues, que el secreto de esta libertad está realmente en manos del Gobierno. Pero no lo está el de la verdadera libertad, de la libertad de los padres para enseñar latin a sus hijos, de la libertad de la Iglesia en sus institutos religiosos, de la libertad de los pueblos y provincias para regir

sus intereses sin que la mano centralizadora del Estado los comprime y sofoque bajo el peso de su omnipotencia absorbente.

Contestemos ahora a la otra pregunta: ¿inspira el Gabinete O'Donnell confianza?

En el órden económico, responde el crédito público; en el órden político responde el aumento de senadores; en el órden de los sentimientos morales y religiosos respondan todos.

Pero hay un punto concreto en que va asomando cada vez mas su cabeza la general desconfianza, cual es el que se refiere al empleo que haya de dar el ministerio a la fuerza pública para cuyo aumento indefinido pide autorización a las Cortes.

Hace tres días que indicamos en este punto nuestros recelos en vista de un artículo de El Diario Español, en donde se mostraba una adhesión casi idolátrica a Napoleón III. justamente en ocasión de la inminente guerra europea. Otros abrigaban iguales temores, y aun aumentan los nuestros con noticias mas ó menos alarmantes. Véase lo que sobre este punto dicen Las Novedades:

«Parece que el embajador inglés ha recibido de su Gobierno ciertas cartas para que esté muy a la mira de la influencia que parece ejercer el embajador francés en el ánimo del general O'Donnell al tomar ciertas resoluciones graves.

Desde que Mr. Mercier estuvo en el salón de conferencias del Congreso el día que el general O'Donnell leyó el proyecto de dictadura, es mirado aquel diplomático por algunos como la niña Egeria del duque de Tetuan, habiéndose arraigado más esa creencia con los ditirambos cantados por El Diario Español al César francés, a quien apellida compás de Dios.»

El periódico progresista añade que se ha indicado la conveniencia de formar dos grandes ejércitos en el Pirineo: que se han hecho ofertas de engrandecimiento territorial y otras cosas.

Otro diario, cuyo buen juicio es generalmente apreciado, La España, dice también:

«La Unión liberal, resueltamente favorable a las miras ambiciosas del Imperio, arbitra de los destinos de España por el poder de una dictadura, ¿no podría arrastrarnos a servir de auxiliares con nuestra sangre y con nuestro oro en la empresa del Imperio?»

Contra la razón de la desconfianza que en este punto inspira el ministerio, pudiera alegarse la especie de declaración que se ha hecho en pró de la neutralidad de España en la próxima guerra. Pero no bastan las declaraciones semi-oficiales; ni basta mantener la neutralidad misma «sean cualesquiera las peripecias del sangriento drama que parece va a principiar en Europa,» como dice La Correspondencia. No basta, decimos, la neutralidad, y mucho menos bastaría si viéramos inmediatamente amenazada la independencia externa del Pontífice romano; en cuyo caso nos estrecharía moralmente más la necesidad de salir en su defensa.

Parece que ayer se recibieron en Madrid despachos telegráficos de Barcelona anunciando que la crisis porque atraviesa aquella importante población no seguía adelante, antes bien renacía la confianza entre los hombres de negocios y se creía asegurado, por ahora al menos, el trabajo en las fábricas.

Aquel Banco había recibido valerosamente la influencia de la crisis y hasta las dos de la tarde cambió el primer día de ella 600,000 duros. Además estableció seis puestos de cambio y señaló para estas operaciones cuatro horas más, ó sea hasta las cinco de la tarde.

Sin duda para estar prevenido a lo que pudiese ocurrir había dispuesto la junta de Gobierno del mismo Banco exigir 25 duros por acción de las 50 que restán que desembolsar. Muchos, sin embargo, calificaban esta medida de intempestiva cuando menos, creyendo que en el actual estado de la plaza será muy difícil realizar dicho dividendo, cuya exacción viene a añadir aflicción al afligido; y algunos se adelantaban a decir que

el Banco hubiera podido aún hechar mano de otros arbitrios antes de apelar a aquel recurso extremo.

Por último, en el Diario de aquella capital leemos lo siguiente:

«Este medio día han vuelto a reunirse en el despacho del Excmo. señor gobernador de la provincia las personas que lo verificaron anoche con motivo de las circunstancias que atraviesa esta plaza. A la hora de entrar en prensa este número, ignorábamos todavía el resultado de la reunión. Sabemos empero que nuestras autoridades superiores, civil y militar han comunicado al Gobierno el estado aflictivo de la plaza, haciendo presente al señor ministro de Fomento las circunstancias de que el Estado adeuda a la sociedad del Crédito Mobiliario Barcelonés algunas cantidades por razón de obras públicas, y por consiguiente la conveniencia de que le satisfaga el total ó parte de la deuda para que pueda atender a sus compromisos.

Lo mismo que otras sociedades de crédito, la junta de Gobierno del Banco de Barcelona ha pedido autorización para exigir de los accionistas un dividendo de 25 por 100, autorización que ha concedido el Gobierno comunicándolo por telégrafo a las pocas horas de haberse solicitado.

—En vista de la disposición del Excmo. señor capitán general, esta mañana se ha reunido mucha gente a las puertas de la sociedad Crédito Mobiliario Barcelonés, con objeto, según decían, de cambiar los billetes menores de 500 rs. Uno de los dependientes hizo presente que la disposición citada no hacía referencia a las sociedades que habían hecho suspensión de sus pagos, hasta tanto que se hubiesen rehabilitado; en seguida se retiraron cuantas personas se habían allí reunido.

—Ayer se celebró otra reunión, bajo la presidencia del Excmo. señor gobernador de la provincia, de las personas más caracterizadas de nuestro comercio para allegar medios de hacer frente a la crisis económica que aflige a Barcelona. Parece que hay fundadas esperanzas de poder alcanzar tan deseado objeto.

El consolidado se cotizó el día 15 en Barcelona a 51 al contado.

También en la Bolsa de Madrid se dejó sentir ayer la crisis de Cataluña, y bajaron los valores.

Hoy publicamos en la sección oficial la nueva ley de imprenta sancionada por la Corona. Aquí repetimos nuestra constante y más íntima convicción: el verdadero, el único remedio contra los errores y demas estravios cometidos por los periódicos, es la previa censura; pero a falta de este eficaz preservativo, nos contentaríamos con que las disposiciones con que la nueva ley protege la inmunidad divina de la Religión, no fuesen letra muerta, como han sido ordinariamente bajo la pesada dominación del liberalismo con escándalo universal y ruina de muchos.

Han sido retirados del Congreso los dictámenes sobre el proyecto de Banco nacional y el de protección a los ferro-carriles.

Se hacen mil comentarios acerca de estos extraños sucesos.

Nuestros lectores no habrán olvidado que el primero especialmente se presentaba por los ministeriales como el único remedio que quedaba a esta nación sin ventura. El Gobierno, pues, ha debido cambiar de opinión, y esto nos hace abrigar la dulce esperanza de que tampoco llegue a ser ley el proyecto de dictadura, porque si las oposiciones no pueden acabar con el Gabinete, este va dando demasiadas pruebas de que para desprestigiarse y hundirse le bastan y sobran sus diarias contradicciones y sus continuos desaciertos.

Ayer no pudo celebrarse sesión el Congreso por falta de diputados. Los diputados culpan de ello a Ríos Rosas. No es cierto. El único responsable de que ayer no celebrasen sesión los diputados, fué el proyecto de autorizaciones.

Tenemos ya pormenores del bombardeo de Valparaíso por nuestra escuadra el 31 de Marzo último, viéndose confirmadas en su mayor par-

desde el campanario tiran a los palomitos del palacio; de modo que apenas saca alguno la cabeza, son tan certeros los tiros, que al instante cae muerto. Decíame no há mucho uno de esos tiradores (que también había ido por más municiones que monseñor Palma, secretario de la literatura latina, queriendo acaso mirar a la puerta del palacio que ardía debajo de sus ventanas, sacó un poquito la cabeza por fuera de la celosía, y él le apuntó tan bien, que la bala le entró por la frente, y le vió caer muerto instantáneamente (4). ¡Ojalá que asomase la nariz todos los Prelados que uno tras otro dejarían el alma en el alféizar! Yo me los comería vivos, y aquí me caiga muerto si no tengo deseos de la varme las manos en su sangre, y beberla en su mismo cráneo.

No dudeis que desde los terrados de la Consulta, del pedestal de los caballos de la gran fuente y de la callejuela de Scanderbek se tira al palacio hasta dentro de las ventanas de la estancia pontificia; y tal vez, ¿quién sabe si algún Cardenal ha visto ensangrentada la púrpura? Yo les mataría a todos, a esos tiranos de Roma. Si el Papa no nos concede cuanto queremos, hoy

(1) El excelente y docto Palma hacía poco que había sido nombrado secretario de las letras latinas; y aun no habían pasado quince días desde que se había alojado en palacio; festejaron le costó muy caro!

do el lector, al seguir la narración del Hebreo de Verona. ¡O tú, alma noble que me has acompañado hasta aquí en mi largo y trabajoso camino, tú has visto con qué engañosa fe, con qué disimulada mentira, con qué encubierto fraude y felonía llevaron a cabo su artificio plan hasta engañar a la Italia entera, la cual aplaudía las joviales y mansas seducciones, que después se convirtieron en conmociones, sublevaciones, tumultos, revoluciones y furibundos ataques!

Con esta astucia querían llegar a la república; y después de alcanzado este objeto, y cuando tuvieron en sus manos el Gobierno de Roma, vimos erigidos en el Capitolio, como dioses de la república, el asesinato, el latrocinio y el sacrilegio, que fué siempre la obscena Triunfante de las sociedades secretas: a ella se han entregado y consagrado con nefando culto de sangre.

Desde Weishaupt hasta Mazzini, la historia no es más que el desenvolvimiento del Humanismo, que germina, florece y fructifica en todos los pueblos; y sus frutos son siempre y en todas partes la desolación, el exterminio de toda ley, órden y principio civil, natural y divino. Francia fué la primera que probó sus funestos efectos, que en seguida contaminaron y envenenaron a toda Europa. Después vinieron las repúblicas de la América meridional, en gran parte originadas de las sociedades secretas; luego los

da y pronto a aplicarla. Los más rabiosos estaban en la creencia de que el Papa saldría a la tribuna (desde la cual tantas veces les había dado su bendición) para calmar el tumulto y tranquilizar los ánimos, por lo que habían hecho situar un asesino detrás de la estatua de Pollux, con la carabina preparada para tirar al pecho del Pontífice apenas saliese este para hablar al pueblo.

Tal vez impulsado de su magnanimidad y celo paternal hubiera en efecto dado este paso; pero el arcángel San Miguel, escudo de la Iglesia de Jesucristo y de su cabeza visible, le inspiró otros intentos.

Puede tenerse ahora la menor duda, en vista de unos testimonios tan claros y evidentes, de los perversos designios de las sociedades secretas? De la alegría del perdón pasaron a las protestas de gratitud, a los juramentos de fidelidad, al llanto de ternura, a los ofrecimientos de perder la vida; luego a las súplicas de alguna reforma, de la reforma a las franquicias, de las franquicias a la libertad, de la libertad a la licencia, de la licencia al desórden, del desórden al desenfreno de toda maldad y felonía; hasta llegar al asesinato del primer ministro de un Soberano tan generoso, hasta al ataque del palacio pontificio, y hasta a las amenazas de muerte hechas a su mismo bienhechor y padre.

Esta es la escala que por grados ha ido subien-

es el día en que correrá la sangre en el Quirinal: degollaremos a los Cardenales a vista misma del Papa, y le mataremos a él también en medio de los embajadores de Francia, del enviado de Rusia, y de los demás representantes de las Potencias que han acudido presurosos a rodearle. Nosotros no tememos a nadie; queremos libertad, y la tendremos (1).

Había entre el grupo una aldeana joven y bien parecida, la cual al oír a aquel furioso, encendiéndosele los ojos, se le plantó delante y dándole en el rostro con sus cinco dedos cargados de anillos, dijo sofocada y rechinando los dientes: «¿También queréis matarnos al Papa, eh? Pues mirad, allí está la cúpula de San Pedro, que os deshará los hocicos con las llaves.»

Los malvados se hicieron una señal, y el más atrevido se disponía a acariciar a esta muchacha diciendo: «Vaya, hermosa, ¿cómo te has exasperado? Pero la joven echó mano de la aguja del mono, y exclamó: «Mira, buena alhaja, que

(1) Estos alardes se oían por las calles públicamente, y muchos de los que soltaban semejantes denuestos debían su trabajo en las bellas artes y su subsistencia a la Iglesia. La humana ingratitude no puede presentarse de un modo más brutal y odioso. Pero hasta los mismos brutos se muestran agradecidos a los que les dan el pan. Semejante proceder es exclusivo de las sociedades secretas.

te las tristísimas circunstancias de aquel suceso tan lamentable como imperiosamente reclamado por la honra y la dignidad de España, contenidas en los telegramas que por primera vez lo anunciaron.

En el interesante relato de aquel hecho, que reproducimos a continuación tomándolo de la *Crónica* de Nueva-York, hallarán nuestros lectores los dolorosos pormenores de lo ocurrido en Valparaíso el día 31 de Marzo, día aciago y de indefinible angustia para sus moradores, que debió serlo de profundos remordimientos para el Gobierno de la República de Chile, único causante de los males y las desgracias provocadas por su proceder, respecto a España, tan indigno como insensato.

Dice así el artículo de la *Crónica* de Nueva-York:

A las siete de la mañana del 31 de Marzo levantan las fragatas de S. M. B. *Sulley* y *Leander*, se dirigen hacia el S., al poco rato volvieron y se estacionaron entre los buques enemigos y las presas que estos habían hecho, y donde se hallaban asimismo los trasportes *Nereus* y *Desolation*.

El transporte francés *Egerie* ancló también en el mismo lugar.

Dueños los españoles de la bahía, donde no quedaban más que dos buques flotantes y algunos botes, que fueron echados a pique, empezaron a avanzar los buques siguientes: la *Numancia*, la *Resolución*, la *Villa de Madrid*, la *Blanca*, la *Vencedora*, el *Paquete de Maule* y un vapor-aviso de la *Numancia*.

La *Berenquía* y los demás buques permanecieron entre el grupo de presas.

Poco antes de las ocho de la mañana avanzó la *Numancia* y se situó en medio del puerto, como a una milla de tierra y a las ocho y diez minutos disparó dos cañonazos, que fueron la señal preventiva del bombardeo con una hora de anticipación.

Levóse la bandera chilena en San Antonio, y millares de personas cubrieron las alturas que rodean la ciudad esperando el acto que se anunció. Mientras tanto los buques españoles se colocaron en el orden siguiente:

La *Resolución* frente a la estación del ferrocarril central. La *Villa de Madrid* y la *Blanca* como a 400 metros de los almacenes de la Aduana. La *Vencedora* frente a la calle del Cabo.

La *Numancia* continuó fuera de la línea todo el tiempo que duró el bombardeo, comunicando órdenes y observando el movimiento de los buques. Estos conservaron sus respectivas posiciones, excepto la *Villa de Madrid* y la *Blanca*, que se relevaban, frente a los almacenes de la Aduana, después de haber descargado sus baterías. También alteraba la *Blanca* con la *Resolución*, que estaba haciendo fuego a los edificios del ferrocarril y a los del suburbio del Barón.

A las nueve y ocho minutos, y al grito de «viva la Reina», abrió sus fuegos la *Blanca* contra los almacenes de la Aduana, e inmediatamente siguió la *Villa de Madrid*.

Como los buques se hallaban sólo a 400 metros de los almacenes, los disparos de las fragatas fueron muy certeros, pues cada segundo los pedruzcos de techo o pared que envueltos en polvo caían en la esplanada, indicaban que el proyectil había dado en el blanco. Los proyectiles rayados de la *Villa de Madrid* pasaban zumbando y haciendo un ruido particular. Algunos de ellos reventaban en el aire, en la agua o en las colinas.

Poco después de comenzado el bombardeo dirigió la *Blanca* sus fuegos hacia la intendencia y los edificios adyacentes, aunque los disparos no eran tan sostenidos como los que se dirigían contra los almacenes del Gobierno, el cuartel de artillería y algunos al asta bandera.

La *Resolución* seguía haciendo fuego sobre la estación del ferrocarril y los suburbios del Barón, aunque sin causar mucho daño. La *Vencedora* se aproximó al extremo de la calle del Cabo y comenzó a hacer fuego contra la estación del ferrocarril causando algún daño a los edificios contiguos. Desde la misma posición que ocupaba hizo también fuego sobre la Mola, la intendencia y las casas de las calles de Cochrane y Planchada.

Cada cinco minutos disparaba su cañón giratorio de 48, y el rayado de 32, con muy cierta puntería. Verdad es, que a tan corta distancia era imposible errar. Los proyectiles reventaban en la Bolsa, en los edificios del Sr. Aguiar y en los inmediatos al cabo Guinole, y los desbarataban como si fueran de papel, o quedaban incrustados en las paredes de la intendencia. La Mola sufrió mucho.

A las diez y treinta y tres minutos se declaró un incendio en la calle de la Planchada, hotel Lafayette, y a las once y cuarenta y cinco minutos en los almacenes de la aduana, continuando el fuego de los buques.

Una bomba de la *Vencedora* incendió la casa de baños contigua al hotel de la Unión. Las llamas se propagaron con tal rapidez, que muy en breve se vio este edificio envuelto en ellas, comunicándose al otro lado de la calle y a las de Cochrane y Planchada. El humo que salía de los edificios incendiados oscurecía el firmamento y daba a la ciudad un aspecto siniestro.

Esto que no pudo menos que llamar la atención del jefe de la escuadra española, el cual como hemos dicho antes se mantuvo siempre en la *Numancia*, a retaguardia de la línea, produjo instantáneamente la orden de cesar el bombardeo, izando al efecto la bandera española en la verga del trinquete, que era la señal convenida de antemano.

No es menos interesante el siguiente manifiesto dirigido por el jefe de nuestra escuadra al cuerpo diplomático de Chile, en el que se demuestran, con argumentos incontestables, la imperiosa necesidad y la justicia que reclamaban de España que recurriese al terrible extremo del bombardeo, tratándose de un enemigo que ha esquivado constantemente el combate, sin embargo de los continuos peligros y de las estrechas sinuosidades a que se lanzaron nuestros buques para provocarle a la lucha en las insuperables barreras detrás de las cuales fué a ocultar su oprobio e impotencia. Dice así el documento:

El memorándum dirigido por el difunto Excmo. señor Pareja a los gobiernos de las repúblicas hispano-americanas en 24 de Setiembre último, las circulares de fecha posterior del excelentísimo señor D. Manuel Bermúdez de Castro, ministro de Estado, han debido imponer cumplidamente al cuerpo de V. E. es digno decano, de las causas de la guerra entre España y Chile, e indudablemente han debido manifestarle también, que la naturaleza de esas causas no dejaba a España otro camino, rehusado por Chile el desagravio de las ofensas que las mismas causas constituían y constituían, que el de apelar a la última razón de los gobiernos para obtenerlo.

Todavía en esta sensible necesidad, quisieron el de España y su representante en estas aguas, arrastrado puede decirse, por la proverbial generosidad de la nación española; generosidad natural en un pueblo que se siente noble y grande, emplear sus medios de fuerza con toda lealtad posible, creyendo que apreciados a un tiempo por Chile lo sobradamente fuerte de esos medios y la

generosidad que se empleaban, se avendrían al desagravio que de toda justicia ha debido y debe a España; justicia ostensiblemente reconocida por los de las primeras potencias de Europa, desde el momento en que para poner en práctica sus buenos oficios, convinieron con España unas condiciones que demuestran, sin lugar a ninguna duda, esa injusticia, y ajustadas a las cuales podía ponerse, decorosamente para ambas partes, término al conflicto.

Estableciéndose el bloqueo de Chile y practicándose con tal generosidad, que ni neutrales ni enemigos de España podrán jamás desconocer, que no era dado llevarla a más límites de los que impone la ley de la guerra. Tal vez no se registre en los anales de las habidas hasta aquí, entre las naciones civilizadas, más lenidad y más tolerancia. Tal vez, también, esta lenidad y esta tolerancia hayan servido para hacer creer a un enemigo que tiene la desgracia de no comprenderla, que puede impunemente negarse a lo que la justicia le demandaba y le demanda.

Si así es, como todo induce a pensar, siempre aparecerá España, en esta ocasión obrando con la dignidad de su carácter; siempre dirá la historia, que comió en esta propia ocasión el error que enaltece, más que nada, a un país entre los demás civilizados.

Y que el juicio de la manera con que se ha practicado y se practica el bloqueo es debido a la más estricta verdad, lo demuestra la unanimidad en reconocerlo así por parte de los ministros y agentes de las naciones neutrales. Pero no baste a España, asistida como estaba y está de la justicia y de la fuerza para sostenerla, llevar hasta los más extremos límites su moderación: desde el momento que le fueron presentados por Francia e Inglaterra, aceptó los buenos oficios con que ambas noblemente le brindaron para terminar el conflicto de manera que dejaban a cubierto la honra de dos países, que sólo una obcecación punible en el derecho de gentes, como lo es la de Chile, podía ponerlos en guerra.

Antes de la ruptura de las hostilidades y después practicándolas, no hay un solo acto que no demuestre cumplidamente el desinterés de la conducta de España, su constante deseo de restablecer la paz. Son testimonios tan respetables como irrecusables de ello en América, el que pueden dar los Estados Unidos; en Europa, el que también pueden dar las otras dos ciudades naciones.

Con tales antecedentes no es posible a España llevar más lejos su sufrimiento. Los países que tienen conciencia de lo justo de su causa y de su fuerza para sostenerla, pueden sacrificar en aras de la moderación que ambas cosas les imponen, su legítimo deseo de tomar desde luego por su mano el desagravio que injustamente se les niega; pero no pueden en manera alguna pasar el límite, salvado el cual queda lastimada su honra, menoscabado el prestigio que una historia, cada una de cuyas páginas relata una gloria, le ha conquistado.

Llegado es a España ese límite, y se le hace preciso, indispensable, por consiguiente, romper definitivamente con un gobierno que tan mal comprende los deberes que la civilización le impone en sus relaciones con los demás; que tan mal interpreta lo que esa misma civilización prescribe al todo país en su gobernación interior, puesto que no titubea en hacer arrostrar a Chile los males de una guerra injusta por su parte. Con un gobierno, en fin, que desconoce lo que la dignidad de los otros reclama.

Puestas las cosas en esa situación, España ha hecho lo que marca la honra: ha prevenido a sus buques en el Pacífico que busquen a sus coaligados enemigos, y esa prevención ha tenido cumplimiento, comprometiendo de dos ellos, náuticamente hablando, por parajes sembrados de todas dificultades, aun mayores por lo incierto de su situación; pasando, por donde no otros de su porte habían pasado, llegando hasta donde puede rayarse en náutica temeridad, para dar vista a los enemigos, que situados en punto perfectamente elegido y con obstáculos que impedían tocar a sus penoles, solo recibieran, si bien de consideración, el daño que puede causar un fuego hecho a larga distancia.

Todavía no arredraron esas dificultades, mejor dicho, esos continuos peligros de la localidad, ni las frecuentísimas nieblas que diariamente pueden decirse los cubren; y otra nueva expedición fué en busca del enemigo, que no creyéndose aún bastante seguro en el punto que ocupaba, había buscado su salvación en las tan multiplicadas como estrechas sinuosidades que a la par de barrera insuperable para el que se oculta detrás de ellas, lo es de imposibilidad para poder hostilizarlos con la clase de buques que componen la escuadra española en estos mares.

La imposibilidad, por lo tanto, de llegar a tiro de nave que se guarecen tras las insuperables barreras de localidad y la persistencia de Chile en negar el desagravio que con justicia le demandan, imponen a España el doloroso pero imprescindible deber de hacerle sentir todo el peso del rigor a que se expone el país que absolutamente desconoce o quiere desconocer los deberes impuestos a la comunidad civilizada del universo, y en tal concepto y por razón de guerra, los cañones de la escuadra española bombardearán la ciudad de Valparaíso y cualquiera otra que crean conveniente; hostilidad, aunque terrible, legitimada por las irrebatibles razones que enumeradas quedan; legitimada que hará recaer sobre el Gobierno de la república toda la responsabilidad del daño que originar pueda a los intereses neutrales, para resguardo de los cuales en este puerto se conceden cuatro días, que espirados, tendrá lugar el indicado bombardeo.

A bordo de la fragata *Numancia*, en la bahía de Valparaíso, a veinte y siete de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis.—Casto Méndez Núñez.

Después de publicado este importante documento, el día 30, o sea un día antes de espirar el plazo fijado para el bombardeo, el presidente de Chile propuso al jefe de nuestra escuadra un combate naval a diez millas de Valparaíso, estableciendo condiciones y señalando cortapisas de tal naturaleza como no se han usado nunca en ninguna guerra formal, y solamente como medio de ganar tiempo, según la táctica constante de esta república. Este reto se entregó por escrito al Sr. Méndez Núñez, el cual, cumpliendo como debía, dió una respuesta negativa.

Los consules residentes en Valparaíso creyeron deber protestar del bombardeo inmediatamente de recibir el anuncio. Sus protestas, que son dos, están llenas de impertinentes consideraciones, siempre contraproducentes a la paz. El señor brigadier Méndez Núñez no les dió contestación, según parece, y siguió adelante en su propósito.

Vamos a concluir esta reseña manifestando que el espíritu público, al parecer, no anda muy levantado en Santiago de Chile; porque habiendo solicitado el Gobierno un empréstito nacional, el ministro de Hacienda tuvo que hacer declaraciones y ofrecer grandes ganancias para que el asunto tuviera más interés en la codicia que en el patriotismo.

Como se ha sabido, el Gobierno de Chile empezó a apresar españoles en Santiago, sin manifestar ni dejar conocer su intención, lo cual causó bastante alarma; pero parece que el objeto era el llevarlos a Valparaíso situándolos en los edificios públicos que en lo sucesivo pudieran ser amenazados de un nuevo bombardeo. Pero esto no parecía probable a juzgar por un despacho dirigido por el comodoro americano al Gobierno de Chile, y que transcribimos a continuación:

Valparaíso, a bordo del vapor *Vanderbilt*.

Abril, 1.º de 1866.—En una entrevista oficial que tuve esta mañana con el almirante español a bordo de la *Numancia*, me aseguró que no tenía al presente intención de volver a bombardear esta

ciudad. En fuerza de esta aseveración tengo la confianza de que la población podrá volver con seguridad a sus casas.

(Firmado).—Jonh Rodgers, comodoro de los Estados Unidos.

Estos días han corrido algunos rumores respecto de la suerte que habrá podido haber a nuestros compatriotas los marinos de la *Covadonga* que se hallaban prisioneros en Santiago de Chile. Dichos rumores deben ser infundados, pues no hay el menor dato oficial ni extra-oficial que hable nada de la suerte de nuestros compatriotas, cuyas vidas es de suponer estén garantidas por la de los prisioneros hechos por el brigadier Méndez Núñez a bordo del paquete *Maule*.

El Gobierno del Ecuador fortificaba a Guayaquil con cañones enviados del Perú. Habíase firmado en Quito un convenio en virtud del cual Chile y el Perú se comprometían a facilitar una subvención al Ecuador durante la guerra.

En Guatemala reinaba tranquilidad, pero se temía se alterase pronto.

D. José María Castaño ha sido elegido presidente de la República de Costa Rica.

Una carta escrita en Valparaíso, y publicada en *La Patrie*, confirma en todos sus detalles el bombardeo de aquella ciudad por la escuadra española. La abundancia de materiales nos impide reproducirla íntegra. Unicamente añadiremos los siguientes detalles, que no carecen de interés.

A la noticia de que el bombardeo se verificaría el 31 de Marzo, la consternación en Valparaíso fué indescriptible. Los wagones del camino de hierro de esta ciudad a Santiago iban atestados de efectos mobiliarios y de pasajeros aterrados. Para aumentar aquel cuadro de consternación, el mismo día por la noche se sintieron dos terremotos que duraron algunos minutos.

El cuerpo consular envió una protesta al almirante Méndez; pero los ministros de Francia y de Inglaterra se negaron a firmar otra protesta redactada por el embajador americano Kilpatrick, decano del Cuerpo diplomático.

Las autoridades chilenas de Valparaíso habían desde luego manifestado la intención de responder al fuego de nuestra escuadra, pero según parece, desistieron en vista de órdenes llegadas de Santiago que prohibían disparar un solo cañón. Esto hubiera sido inútil, porque la artillería de la ciudad estaba punto menos que inservible.

En la tarde del viernes, víspera del bombardeo, las calles de la ciudad se veían completamente desiertas.

A las nueve y media de la mañana del día 31, los buques españoles rompieron el fuego contra la ciudad demoliendo casi instantáneamente la aduana, la estación del camino de hierro, la bolsa y diez o doce islas de casas. El fuego se declaró en varios parajes a la vez, pero las autoridades de Valparaíso impidieron que los bomberos extinguieran el incendio.

La bandera chilena que ondeaba en las escarpadas rocas, escapó largo rato a las balas de nuestros buques, hasta que al fin fué derribada. Algunos soldados se deslizaron fuera de las murallas de la fortaleza con objeto de recogerla en el momento que cesó el bombardeo.

Terminado este, ocupáronse en apagar las llamas que se elevaban en diferentes puntos de la ciudad. El comodoro americano envió 700 marineros para que convitiesen los progresos del incendio. El contralmirante inglés, Denman, mandó 100 marineros con el mismo objeto; pero fueron silbados por los chilenos, y obligados a regresar a sus buques.

Esta animosidad de los habitantes de Valparaíso contra los ingleses se comprende, teniendo en cuenta que el contralmirante Denman había prometido que se opondría energicamente al bombardeo y que no hizo nada para impedirlo.

Solo hay que deplorar la muerte de dos mujeres que permanecieron tenazmente encerradas en sus casas.

Valparaíso, que contaba cuarenta mil habitantes, forma, según ya hemos dicho, una especie de anfiteatro rodeado de colinas. Una de sus alturas, el monte Alegre, se hallaba cubierto de habitaciones elegantes pertenecientes casi todas a súbditos ingleses.

La ciudad estaba dividida en dos partes; la que se llama el puerto y el terreno de los almendros. En el puerto se encuentran, formando una larga línea de casas, los almacenes y escritorios de los comerciantes, en su mayoría extranjeros. Esta línea de edificios estaba dominada por la magnífica Aduana, donde residen las autoridades. Los pequeños fuertes y ciudadela que defendían antiguamente la ciudad, no podían ofrecer resistencia alguna.

Parece que el almirante Méndez Núñez ha obrado con arreglo a instrucciones terminantes del Gobierno español, y aprovechando el corto tiempo que le quedaba para poder permanecer en las aguas de Valparaíso, pues desde Mayo a Setiembre, el puerto no ofrece seguridad a los buques. Se nos asegura, dice un diario francés, que días antes del bombardeo, y queriendo evitar sus horrores, se dirigió al Gobierno de Santiago proponiéndole que manifestase en una nota que no había querido ofender a España y que devolviese la *Covadonga* con su tripulación, saludando con 21 cañonazos la bandera española, a cuyo saludo contestaría nuestra escuadra. El Gobierno de Chile se negó a dar estas satisfacciones.

Tenemos la satisfacción de anunciar que el eminente señor Cardenal Arzobispo de Sevilla continúa bien, a Dios gracias, después de la operación que se le ha hecho de la catarata. Todos los síntomas indican que, si no hay algún inesperado retroceso, Su Emma. quedará perfectamente curado de su mal.

A consecuencia sin duda de la reunión celebrada por la mayor parte de los directores de los periódicos de Madrid, estos publican hoy en sus columnas las siguientes líneas:

Reunidos los representantes de la prensa de todos los partidos, han estado unánimes en considerar ruinosos y contrarios a los intereses generales del país, así la autorización pedida por el Gobierno, como los proyectos que son objeto de la misma. En su virtud, los representantes de la prensa declaran que por los medios que estuvieren a su alcance, en armonía con sus doctrinas respectivas, seguirán combatiendo sin tregua y contribuirán con todas sus fuerzas a anular actos que son funestos por su esencia y por su extensión a la buena gestión de la Hacienda, como al desenvolvimiento de la riqueza del país.

Un periódico moderado hace notar que mientras en Julio de 1864, al correr arroyos de sangre por la capital de España, se cotizaba el consolidado a 53 por 100; este papel bajó en la Bolsa de ayer a 55 y a 52-75.

Ayer se reunieron en el salón de presupuestos del Congreso unos 22 diputados contrarios al proyecto sobre autorizaciones. Entre ellos se hallaban además de los disidentes, seis o siete de la mayoría, el Sr. Casaval y otros dos de sus amigos políticos. Presidía el Sr. Herrera.

El objeto de esta reunión era ponerse de acuerdo sobre la forma y método que ha de adoptarse al combatir el mencionado proyecto.

La discusión fué bastante animada, y concluyó nombrándose una comisión compuesta de los señores Herrera, duque de Frias, Cuesta, y Silveira para que se encargue de combinar los turnos y las enmiendas que hayan de presentarse a puedan votarse, porque sus tendencias sean aceptables a esta fracción de la Cámara.

Los Sres. González Serrano y Casanueva, que no podían formar parte de esta agrupación, pues si bien votarán en contra del proyecto de autorizaciones, continuarán al lado del Gobierno en otras cuestiones.

Parece que hasta pasadas las Pascuas no comenzará la discusión del proyecto de autorizaciones. Hoy leerá el Sr. Nocedal su voto particular y se imprimirá y repartirá mañana viernes, y el sábado se señalará día para la discusión.

Aunque pareciéndole poco probable el caso de que el actual ministerio se retire, dice *La Política* que se contaba con el señor marqués de Miraflores para formar un Gabinete de transición y de transacción que reemplazara al actual en el caso de que tuviera que abandonar la dirección de los negocios públicos.

Algun periódico se hace cargo de estas palabras y acoge favorablemente la idea propuesta por el periódico unionista; pero no parece que estos rumores tengan fundamento.

La Epoca cree que la promoción senatorial no se hará, porque podría dar el resultado contrario del que se propone el Gabinete.

El general O'Donnell piensa revisar uno de estos días las tropas de Alcalá.

Un periódico dice, ignoramos con qué fundamento, que la emienda del Sr. Cuesta al proyecto de ley de Banco Nacional, encaminada a preparar la fusión de los demás Bancos, ha sido bien acogida por la mayoría, y que a esto acaso se debe el que la comisión haya retirado el dictamen.

Dice *La Correspondencia* que aun en el caso de que se abstengan de votar las oposiciones el proyecto de dictadura, bastaban los diputados de la mayoría hoy residentes en Madrid para votarlo definitivamente.

Dice un periódico que en la mayor parte de los pueblos de las provincias de Albacete y Ciudad Real, no se pagan las obligaciones municipales, porque el Sr. Alonso Martínez no ha abonado a aquellas los intereses vencidos por el concepto de los títulos del 3 por 100 consolidado, correspondientes a las comutaciones de los bienes de propios. Tampoco se ha abonado cantidad alguna procedente de las fincas vendidas a la Beneficencia y a la instrucción pública.

Hé aquí como refiere un periódico los trámites que siguió la petición de 20 millones hecha ultimamente al Banco de España por el ministro de Hacienda:

El ministro de Hacienda solicitó humildemente, si son exactas las noticias que tenemos, el préstamo de 20 millones; púsose a discusión si se debía o no acceder, y la votación fué negativa. Esto era lo regular, lo decente para el Banco, lo que tenía derecho a exigir el público, que tanto sigue sufriendo en el cambio de billetes.

Concluida la votación, salió uno de los consejeros y manifestó en los pasillos del Senado lo ocurrido. La noticia tuvo la mejor acogida en aquel alto Cuerpo; pero los ministros, considerando que si los recursos pedidos se les negaban no podrían continuar un día más en el poder, solicitaron de nuevo la cantidad en nombre de la Reina. Abrióse nuevamente discusión; hizo presente por individuo del Consejo que si el Banco persistía en su negativa, serían protestadas unas letras por valor de 6 ó 7 millones giradas por el jefe de la escuadra española en el Pacífico. Y que sería imposible abrir el pago al día siguiente en la Caja de depósitos.

Ni aun esto fué suficiente: recordando los insultos del Sr. Alonso Martínez, que en el alto Cuerpo colegislador había atribuido a *negocio* sus operaciones con el Tesoro, algunos consejeros exigieron que hiciese la solicitud el ministro de Hacienda por escrito, alegando que mediaba un asunto de grandísimo interés para el crédito del país, que este sería un nuevo y señalado servicio del Banco a la patria. El ministro pasó por la humillación que se le exigía, y el préstamo fué entonces votado.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

El Sr. D. Cándido Nocedal acaba de leer en el Congreso el siguiente voto particular acerca del proyecto de ley de autorizaciones:

El diputado que suscribe disiente del parecer emitido por sus compañeros de comisión, al examinar el proyecto de ley en que el Gobierno demanda, en un solo artículo, varias autorizaciones de diversa índole, aunque todas de suma gravedad y trascendencia.

Planteadas por el Gobierno la cuestión en el terreno de la confianza, podría limitarse el autor de este voto a decir que el actual ministerio no le inspira ninguna; ni en el orden político, en que marchando sin norte fijo, al azar y a la ventura, se inclina siempre hacia las exigencias de la revolución; ni en el económico, en que ha dado escasas muestras de habilidad y perspicacia.

Pero aun a los mismos que no desconfían del Gobierno ha de faltar punto de apoyo en la Constitución para otorgarle lo que tan ampliamente solicita. Las autorizaciones, o votos de confianza, que bien se pudieran llamar embozadas dictaduras, se disculpan y admiten en lo político; y aun se puede sostener con algún fundamento que están en cierto modo autorizadas por el art. 8.º de la Constitución. Mas en lo económico, será difícil hallar texto legal que directa ni indirectamente las abone. A lo cual se añade que ni la razón las comprende, ni el buen sentido las explica, ni pueden dar resultados favorables.

El diputado que firma este voto particular, es resuelto partidario de que exista un Gobierno fuerte y vigoroso: desea que la monarquía esté armada de los medios necesarios para regir la nación en tiempos bonancibles, y para sacarla a puerto de claridad en los difíciles y turbulentos. Pero quiere que se sobre siempre con sujeción a las leyes; y que nada se le jamás a la arbitrariedad, que es la verdadera tiranía. Si al Gobierno parece defectuosa la Constitución, que proponga su reforma y la examinaremos: si las leyes son a su juicio insuficientes, que señale su enmienda y su mejora; pero déles puntual cumplimiento mientras existan, porque de lo contrario, con deplorable perturbación, se desquicia y derrumba el orden moral, sólida base de la buena gobernación, de la tranquilidad pública, y de la felicidad de las naciones.

Pues bien, los votos de confianza generales y omnímodos, singularmente en materias económicas, están condenados por la actual Constitución y por las tradiciones seculares de nuestra patria: las Cortes del Reino no pueden otorgarlos.

Y como si esto no bastase para negar lo que se

pide, hay más en el proyecto de autorización, que aun por medio de leyes especiales no concediera jamás el autor de este voto. El reconocimiento de los certificados de cupones es injusto, y habría de ser ineficaz para el objeto a que el Gobierno aspira: las reclamaciones de los poseedores ténganse, a toda ley, por improcedentes y contrarias a derecho: las consecuencias del reconocimiento abrirán herida mortal en el crédito de España; y el decoro de nuestra pobre, pero honrada patria, quedará miserablemente lastimado. Que España doble la cabeza ante la injusticia manifiesta, bajo la presión de sus actuales ahogos, falta imperdonable será de dignidad, que ni ha de levantar ni ha de engendrar confianza. Batan en buen hora interesadas palmas, sordidos agiotistas y especuladores, ansiosos de aumentar su peculio, desangrando y enflaqueciendo estos reinos, y llevándolos al precipicio: los corazones desinteresados y nobles verán a toda claridad de luz el seguro y eficaz remedio de nuestra Hacienda en saber llevar bien la pobreza, que no deshonra, y en plantear rigidamente verdaderas y sábias economías, perseverando en ellas hasta que se nivele el presupuesto de gastos con el de ingresos; medios más oportunos, para infundir confianza, que el acto humillante de reconocer lo que no se debe, ante la amenaza de que continúen cerradas las casas de contratación extranjeras. Las cuales, además, es posible y aun probable que tampoco hallamos francas, después de esta brecha abierta a la dignidad española.

No puede estimarse ni justa, ni acertada, ni conveniente la emisión de títulos que se propone, gravando la nación y las venideras generaciones con una carga, abrumadora ya, y que muy pronto no habrá quien la soporte. Aun puesto caso que pudiéramos ser liberales de lo nuestro (ó por mejor decir de lo de nuestros comitentes), la conciencia nos veda ser pródigos del patrimonio de nuestros hijos. Tienen estos obligación de aceptar los legados que les dejemos de gloria y de grandeza, sea cual fuere su precio; pero sería el colmo de la injusticia y de la iniquidad agobiarnos bajo el peso de nuestro desfilfarro, de nuestros errores y de nuestra torpeza.

Que la facultad de aumentar las fuerzas de mar y tierra, concedida al vuelo, sin muy maduro examen, sin convencimiento profundo y sin el asentimiento general, va más allá de los límites de una prudente y discreta confianza, pudiéndonos comprometer en injustas ó descabelladas empresas, al romper la deshecha tempestad que está amenazando a Europa, no hay para qué demostrarlo; a nadie se le ocurre. Pues tampoco dispensará jamás confianza semejante el autor de este voto particular, ni propondrá al Congreso que la conceda al ministerio que ha tenido la... desgracia de llamar reino al conjunto de Estados independientes y legítimos de la bella cuanto infortunada Italia, y de reconocer la tiránica usurpación del sagrado patrimonio de la Iglesia.

La única autorización que el Gobierno puede solicitar a las Cortes conceder, es la de cobrar las contribuciones desde el 1.º de Julio, si no se hallan votados los presupuestos. El Gobierno la ha pedido también; más prematuramente: cuando todavía no hay evidencia de la imposibilidad material de discutirlos. Pero como ya se perdería tiempo rechazando la autorización solicitada, no hay reparo en concederla, siempre que se haga comprender bien, que las Cortes no renuncian a examinar y votar los presupuestos generales del Estado, que es la principal y más importante de sus prerogativas y el objeto esencial y más reconocido de su existencia.

Es digno de nota, que aun esta misma autorización se haya pedido en términos tales que, por desusados y genéricos, no permiten quede el ánimo tranquilo y descansado. La prudencia aconseja, de acuerdo con el respeto debido a la Constitución, que la ley se formule en términos claros, inequívocos, precisos, que patentes la obligación que tiene el Congreso de examinar los gastos públicos y de nivelarlos con los recursos verdaderos y permanentes de la nación. Sólo así (conviene repetirlo) se puede restablecer nuestra mal parada hacienda: que no reconociendo créditos que caducaron legalmente, ni siguiendo el camino por donde van los que prefieren brillar con préstamos y trampas, a vivir con el honorado y modesto producto de la propiedad y del trabajo.

Tengo, pues, la honra de proponer al Congreso el siguiente voto particular.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para que, en el caso de no estar aprobados en el día 1.º de Julio próximo los presupuestos del año económico de 1866-67, pueda recaudar las contribuciones, rentas y derechos del Estado e invertir sus productos en los gastos públicos, con sujeción a los créditos que haya votado y el Congreso de los diputados, ó en su defecto la comisión de presupuestos; continuando los Cuerpos colegisladores el examen y discusión de los mismos presupuestos en observancia del deber que les impone el artículo 75 de la Constitución de la Monarquía, y proponiéndose con decisión irrevocable nivelar verdadera y positivamente los gastos con los ingresos.

Madrid 16 de Mayo de 1866, Cándido Nocedal.

El Congreso ha acordado celebrar sesiones extraordinarias por las noches desde pasado mañana. Para esto ha sido necesaria una votación nominal, porque algunos diputados deseaban que en aquellas se discutiesen únicamente los presupuestos, pero no el proyecto de ley de autorizaciones ni otros. Decidido por votación nominal que se podría discutir todo indistintamente si había sesiones extraordinarias, se ha acordado que las haya en votación ordinaria.

ROMA, 14.—Esta mañana se ha celebrado un consistorio secreto. El Papa ha pronunciado una alocución en la que ha manifestado el deseo de canonizar al Beato José Kunciewicz monge basiliano ruso, y al Beato Pedro Arbes Canónigo de Zaragoza, primer inquisidor del reino de Aragón, ámbos mártires. El Cardenal encargado del examen de la causa ha contestado a Su Santidad.

Dicen de Berlín que no tienen fundamento los rumores de paz.

El diario ministerial de Florencia la *Opinione* dice que ninguna Potencia ha hecho proposición formal respecto a la reunión de un Congreso europeo, y añade que si se hiciera, el Gobierno debería aceptarla, pero con la condición de continuar los armamentos y de que figure en el programa del Congreso la cesión de Venecia.

La goleta *Prosperidad*, que ha ido al Ferrol con objeto de reparar sus calderas, quedará prontamente habilitada para el servicio.

—Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto que se contrate en subasta pública el servicio de un vapor costanero que haga viajes periódicos alrededor de la isla de Cuba, tocando en sus puertos principales.

—Dice *La Correspondencia* que el Sr. Illas y Vidal se propone presentar una enmienda al proyecto de autorizaciones, rechazando la emisión y modificando y poniendo restricciones al reconocimiento de los certificados.

—Dice un periódico que la infanta doña María Luisa Fernanda quiere ceder en favor del Tesoro una parte de su dotación para contribuir a aliviar los ahogos del Erario.

—La edición de provincias de *La Iberia* fué el martes denunciada por una carta firmada en Madrid por una corporación de sargentos de artillería.

—Anteayer por la tarde salió de Cádiz para Puerto-Rico y Cuba el vapor-correo de la empresa Lopez, con la correspondencia de las Antillas.

—Se ha declarado de Real orden que corresponde al ministro de Ultramar proponer la conveniente resolución en todos los expedientes de indulto, rebaja de condena, alzamiento de cláusula de retención y cualquiera otra gracia que se refiera a presidiarios sentenciados por los tribunales de las provincias de Ultramar, ya se hallen aquellos extinguidos su condena en la Península, ya en cualquiera de los presidios de África.

—Anteayer salió del Ferrol para Cádiz el vapor trasporte *San Quintín*.

—Ha llegado a Cádiz el vapor *Isabel II*, de cuyo paradero nada se sabía desde que salió de Burdeos en persecución del buque sospechoso *Henriette*. Han salido de dicho puerto de Cádiz la fragata *Gerona* que, según parece, se dirige a la Malaga, y la fragata *Princesa de Asturias*, que se dice va a Italia.

Ha principiado el derribo del edificio que ocupaba la escuela de caminos y que va a desaparecer para prolongar la calle de la Greda hasta el Prado.

Al lado de la hermosa lozanía del Real sitio del Retiro, se nota en los cuadros ó paseos un abandono deplorable; de suerte que parece que allí no hay quien cuide de nada, y que todo marcha al acaso.

Anteayer por la tarde fueron presos, al pasar por la calle de los Reyes, dos ladrones que, aprovechando la ausencia de la familia, habían penetrado en una habitación y se llevaban el botín en grandes sacos. La portera de la casa de donde salieron, conociendo sin duda la clase de gente que era, parece que los siguió, pidiendo auxilio hasta conseguir su captura.

Noches pasadas celebraron una junta en casa del Sr. Casanueva, presidente de la comisión de propietarios de la zona de Chamberí, los individuos que la constituyen. El diputado á Cortes Sr. Gasset y Artime, que es uno de ellos, y estaba encargado de excitar al señor ministro de la Gobernación para que se publicasen cuanto antes los reglamentos de la ley de ensanche, sancionada hace dos años, ha conferenciado en efecto con el Sr. Posada Herrera, obteniendo la promesa que estimulará al Consejo de Estado para que termine cuanto antes el estudio de los mismos.

Para que el día de San Isidro no pasase sin costar lágrimas á muchos, en el de anteayer fueron heridos, aunque de poca consideración, en la pradera del Santo Patron de Madrid, unos 25 individuos, y detenidos otros 50 próximamente, por hurtos de poca monta y disputas sin consecuencias.

Anteayer fué robada la habitación de una infeliz costurera que vive en la calle de Santa Margarita, en ocasión que se hallaba ausente, llevándose los ladrones cuanto en la misma habitación se encontraba. Los ladrones, que son tres jóvenes de unos diez y seis años de edad, fueron conducidos ayer, atados codo con codo, á la cárcel de Villa.

Tres jóvenes de Valencia de Don Juan, que llegaron á Madrid uno de estos últimos días, tuvieron la fortuna de comprar un décimo de la lotería que ha sido agraciado con uno de los premios mayores del último sorteo.

Continúan los robos sacrilegos á la orden del día. El *Diario de Barcelona* da cuenta de uno más, en estos términos:

Anteayer se cometió un robo en la parroquial iglesia de San Martín de Provensals. Los ladrones, que no pudieron ser habidos, se llevaron varias alhajas que se guardaban en la sacristía.

Escriben de Falsch lo siguiente: De algunos meses acá nos hemos hallado inundados de piezas de cinco duros, de cuatro, de dos y una que otra peseta falsas, de suerte que han sido raros los pagos en mayor ó menor cantidad, en que no hay tenido lugar reclamaciones sobre las monedas, habiendo surgido de aquí un recelo general y dificultades y continuos conflictos en el cambio. Este juzgado comprendió la necesidad de pesquisar la expedición de tanta moneda falsa, abrió un sumario que todavía se halla pendiente, y decretó la captura de dos personas muy conocidas en toda la provincia, pero no se espera gran resultado, y de todos modos quien paga la pena es el incauto á quien se han engrosado mayor ó menor número de monedas falsas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pascual Bailon, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Venancio mártir, y San Félix de Cantalicio, confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde continúa la novena de su escelsa Titular: á las diez será la Misa mayor con sermon que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

Continúa también la novena de la Virgen de las Victorias en Santa María, predicando por la tarde D. Manuel Gaspar, y la novena de San Isidro en su iglesia, siendo orador D. Ciraco Cruz.

Segue celebrándose por la tarde el setenario del Espíritu Santo en su oratorio, calle de Volverde y dirá el sermón D. Francisco Navarro.

En la iglesia de Jesus Nazareno se practicará el culto semanal al Divino Redentor y en las Trinitarias predicará por la tarde D. Luis Millán.

Continúa la devoción del Mes de María y predicará en San Antonio del Prado, D. Bonifacio Alvarez; en San Isidro, D. Patricio Páramo; en las Car-

boneras, D. Cesario Gonzalez Llanos, y en Santo Tomás, el Sr. Graude.

Predicará por la noche en el oratorio del Olivar D. José María Angles, y en la bóveda de San Ginés D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la de la Espectación en el oratorio del Espíritu Santo.

Se reza de San Venancio mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de San Isidro.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Los editores responsables de que trata el art. 14 de la ley de imprenta vigente no podrán continuar siéndolo desde el momento en que contra ellos se dicte auto de prisión por alguno de los delitos contra la Religión, el Rey ó la Real familia, comprendidos en los números 1.º y 2.º del art. 24 y en el art. 27 de la misma ley.

Art. 2.º El que injuriare gravemente por medio de la imprenta á cualquiera de los Cuerpos colegisladores, ó á alguna de sus comisiones ó entidades colectivas, será castigado con las penas de prisión correccional en su grado medio, á prisión menor en igual grado y multa de 20 á 200 duros, y podrá ser perseguido de oficio ante los tribunales ordinarios.

No se comete delito de injuria examinando ó censurando los actos y acuerdos de los Cuerpos colegisladores y los de sus comisiones y entidades colectivas.

Art. 3.º El que injurie gravemente ó calumnie á un senador ó diputado por las opiniones manifestadas en el Senado ó en el Congreso, ó á los ministros de la Corona ó otra autoridad con motivo del ejercicio de sus cargos, puede ser perseguido de oficio ante los tribunales ordinarios, y será castigado por el delito de calumnia con las penas establecidas en el art. 376 del Código penal, y por el de injuria con las señaladas en el párrafo primero del art. 381 del mismo Código.

Las injurias á que se refiere el segundo párrafo del art. 381 se castigarán con la pena comprendida en el mismo, y sólo podrán perseguirse á instancia de parte.

Son aplicables á los delitos de que trata este artículo las disposiciones consignadas en los artículos 578 y 585 del Código penal.

Art. 4.º Igualmente se perseguirán como delitos comunes los que se cometan en escritos que tiendan manifestamente á relajar la fidelidad y disciplina de la fuerza armada, de algún modo que no esté previsto en las leyes militares, y serán castigados con la multa comprendida en el art. 33 de la ley de imprenta.

Art. 5.º El art. 10, párrafo primero de la ley de imprenta, se entenderá redactado en los términos siguientes: Todo periódico deberá tener un editor del estado seglar, que estampará su firma al pie de cada número, y que será siempre responsable de cuanto en él se publique, lo mismo ante los tribunales ordinarios que ante el jurado. El autor será también responsable cuando aparezca su firma al pie del artículo impreso.

Art. 6.º Queda suprimido el art. 19 de la ley de imprenta.

Art. 7.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes de los efectos de esta ley en la próxima legislatura, y propondrá las reformas que la experiencia haya hecho necesarias.

Por tanto: mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad que sean, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Aranjuez á diez y seis de Mayo de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

CONVENIO

CELEBRADO ENTRE ESPAÑA Y LOS PAISES BAJOS PARA LA ADMISION DE CONSULES EN LOS PUERTOS PRINCIPALES DE LAS RESPECTIVAS POSESIONES DE ULTRAMAR, FIRMADO EN EL HAYA EL 5 DE FEBRERO DE 1866.

Traducción.

S. M. la Reina de España y S. M. el Rey de los Países Bajos, deseando estrechar los lazos de amistad que tan felizmente les unen y asegurar á las relaciones comerciales de ambas naciones el mayor desarrollo, así como la más amplia protección posible, y habiendo reconocido que uno de los medios más eficaces para alcanzar este doble objeto sería admitir recíprocamente consules en los principales puertos de las respectivas colonias, han acordado negociar al efecto un convenio especial, y en consecuencia han nombrado por sus plenipotenciarios, á saber:

S. M. la Reina de España á D. José Luis Albareda y Sedze, diputado á Cortes, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de los Países Bajos, y

S. M. el Rey de los Países Bajos á Mr. Epimaque Jacques Jean Baptiste Cremers, comendador de la orden del Leon Neerlandés, su ministro de Negocios extranjeros, y á Mr. Isaac Dignus Fransen van de Putte, comendador de la orden del Leon Neerlandés, su ministro de las Colonias;

Los cuales, después de haberse comunicado sus plenos poderes, hallados en buena y debida forma, han convenido en lo que sigue:

Artículo 1.º Los consules generales, consules, vice-consules y agentes consulares españoles serán admitidos bajo el mismo pie que los de la nación más favorecida en los puertos de las posesiones de Ultramar ó colonias de los Países Bajos donde residen ó residieren agentes de la misma categoría de cualquiera otra nación extranjera.

Recíprocamente los consules generales, consules, vice-consules y agentes consulares de los Países Bajos serán admitidos bajo el mismo pie que los de la nación más favorecida en los puertos de las posesiones de Ultramar ó colonias españolas donde residen ó residieren agentes de la misma categoría de cualquiera otra nación extranjera.

Art. 2.º El presente Convenio empezará á regir á contar desde el canje de las ratificaciones, el cual tendrá lugar tan pronto como sea posible. Permanecerá en vigor hasta pasados 12 meses después que una de las dos altas partes contratantes haya declarado su intención de hacer cesar sus efectos.

En fé de lo cual los plenipotenciarios han firmado el presente Convenio y han puesto en él sus sellos. Hecho en el Haya el 5 de Febrero de 1866.

(L. S.)—Firmado.—J. Luis Albareda.
(L. S.)—Firmado.—E. Cremers.
(L. S.)—Firmado.—I. D. Fransen van de Putte.
Este Convenio ha sido debidamente ratificado, y las ratificaciones canjeadas en el Haya el 10 de Abril próximo pasado.

CÔRTE.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Mayo de 1866.

A las dos y cuarto abrió la sesión el señor duque de la Torre, y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. PASTOR preguntó al Gobierno si tenía noticias oficiales que desmintieran ó confirmaran las que ha publicado el periódico *La España* relativas á desórdenes ocurridos en la Habana. El orador habló también de pasada de una suscripción abierta en la isla de Cuba para hacer un presente al duque de la Torre como recuerdo de sus buenos servicios en aquella isla durante el tiempo que estuvo al frente del mando superior de ella.

El Sr. PRESIDENTE, duque de la Torre, manifestó que inmediatamente que había tenido noticia de que sus amigos trataban de hacerle aquel presente, les escribió rehusándole y anunciándoles que le bastaba el intento, que probaba el buen afecto que le conservaban.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS, duque de Tetuan, contestó á la pregunta del Sr. Pastor que el Gobierno no tenía antecedente alguno sobre lo ocurrido en la Habana, que relata una carta inserta en *La España*.

Entróse en la orden del día y se puso á discusión el proyecto de ley de redención de censos.

El Sr. PASTOR hizo ligeras observaciones sobre la totalidad, que fueron contestadas por el señor Carramolino, presidente de la comisión, pasándose inmediatamente á la discusión por artículos.

Los señores Pastor, Ferreira, Ortiz de Zuñiga y Santa Cruz, hicieron ligeras indicaciones, sobre los artículos 1.º, 5.º, 4.º y 6.º, aprobándose todos los del proyecto, con una ligera indicación hecha al 4.º á propuesta del Sr. Ortiz de Zuñiga.

Se pasó á discutir el proyecto de ley llamando al servicio de las armas á 50,000 hombres de la quinta del año actual.

El señor marques de la HABANA habló contra la totalidad, porque en su concepto este proyecto debía discutirse al mismo tiempo que el de los presupuestos, que era el que claramente consignaba los recursos con que se había de atender al sostenimiento de la milicia, y porque se venía practicando el mal principio de llamar al servicio de las armas un número de mozos distinto en cada año, y esto, en su concepto, era malo para la organización del ejército y para los pueblos.

Ocupóse en examinar cual debería ser el cupo fijo anual, y después de expresar su creencia sobre la neutralidad absoluta que debe guardar España en las contiendas europeas, y de que nuestra independencia estaba garantida por la heroidad del pueblo del Dos de Mayo, dedujo que el número de mozos que debería llamarse era el de 55,000 hombres, con el cual podía mantenerse una fuerza de 200,000 hombres, fuerza bastante para mantener en un caso dado la neutralidad, haciéndolo respetar al propio tiempo; pero entendiéndose que los 200,000 hombres habían de ser de ejército, sin contar la Guardia civil y los carabineros.

Pasó luego el orador á examinar la organización del ejército permanente y de las reservas, y censuró que los llamados batallones provinciales tuvieran la organización que tienen, porque con ella no podía decirse que tenían reservas.

Y terminó expresando su deseo de que cuanto antes se hicieran las reformas que con urgencia han de mejorar nuestro ejército.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS se hizo cargo del discurso del señor marques de la Habana, y comenzó por recordar que no había ley que fijase el contingente del ejército, y que esto lo hacía el Gobierno según las necesidades y las circunstancias.

Respecto al cupo que ahora se pedía, dijo que era el necesario, sin que por esto dejase de conocer y estar de acuerdo con las razones del marques de la Habana sobre el llamamiento de un número igual de mozos todos los años.

En cuanto á la variación de la forma y ser de la reserva, no negó que debería estudiarse, pero si el que pudiera efectuarse de una manera repentina, y buena prueba de que esto era cierto, estaba en que el mismo señor marques de la Habana no lo hizo cuando fué ministro de la Guerra, á pesar de que lo mismo pensaba entonces que ahora.

En cuanto á la existencia de las reservas del modo que han existido en Italia y otros países, declaró que las creía perjudiciales, como lo había demostrado la práctica entre otras ocasiones, en la batalla de Novara, en la cual fué vencido el ejército piemontés, y al día siguiente de la batalla los soldados de las reservas habían abandonado el campo, volviendo á refugiarse en sus casas.

Por estas razones, creía que las reservas debían ser pequeñas y en condiciones de poder servir.

En lo relativo al número de soldados que podíamos mantener y necesitar para hacer respetar la neutralidad del país y defenderle al propio tiempo de cualquier intento exterior contra algun punto

importante de la nación, manifestó el orador que era el de 160,000.

Y terminó insistiendo en que la cuestión de las reservas era digna de tratarse con detenimiento, para introducir en ellas las mejoras que sean oportunas.

El señor marques de la HABANA rectificó, y se felicitó de que el señor duque de Tetuan estuviera conforme con que desde el año próximo se sacaran 55,000 hombres, como cupo bastante para el reemplazo.

El señor duque de TETUAN rectificó á su vez, confirmando la creencia del señor marques respecto á la cifra del cupo para el reemplazo anual, mientras el ejército no pase de la fuerza que hoy tiene.

El Sr. CORDOVA, presidente de la comisión, habló para defender el proyecto, y para exponer extensas consideraciones sobre las dificultades que ofrecen las organizaciones militares, haciendo comparaciones y citando hechos históricos.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Mayo de 1866.

La sesión empezó á la una, bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas.

Leida el acta de la anterior se pidió la votación nominal, y no habiendo suficiente número de diputados, no pudo haber sesión.

El Sr. PRESIDENTE recomendó á los señores diputados la puntual asistencia para mañana á la una.

REMITIDO.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y de todo mi respeto: Sabido es que los que se dedican á servir al público deben de recibir la justa recompensa de sus trabajos, porque ya dijo el Salvador: *Dignus est operarius mercede sua*; y entre los economistas y profanos fué siempre aceptado aquel principio de justicia. Esto supuesto, y concretándose ahora á la clase de Curas párrocos, y á la que me honro pertenecer, he de merecer de su bondad inserte en su ilustrado periódico la presente epístola, porque atañe muy de cerca á los intereses morales y materiales de una clase digna de mejor suerte.

Es el caso, señor director, que en esta provincia de Oviedo asciende la nómina del personal del Clero á la cifra de 500,850 rs. 64 cént.; y deduciendo de aquí 51,465 con 48, haber próximamente á 449 Vicarios y Coadjutores, quedan 269,385 con 16, que distribuidos entre 625 Curas propios, tocan en cada mes á 450 rs. 95 cént., cuya insignificante suma puede distribuirse del modo siguiente:—Por las Misas que el Párroco tiene obligación de aplicar por el pueblo durante el año, á razón de 6 rs., hacen al mes 45 rs.—Gastos de las confesiones de Cuaresma, sobre 400 rs., correspondiendo 35 con 55 á cada mes del año.—Por manutención de criado y criada, incluidas soldadas y regulado todo á 7 rs. diarios, dan al mes 210 reales.—Para manutención de caballo, indispensable para que el Párroco pueda prestar con puntualidad el servicio parroquial, á razón de 3 reales diarios, 90 al mes. Para conservación y reparos de la casa rectoral, 10 rs. al mes.—Por último, 50 reales al mes para limosnas indispensables que el Párroco se ve precisado á hacer á sus feligreses enfermos ó miserables.—Suman los anteriores gastos 416 rs. con 55 cént.; y ascendiendo el haber mensual del Párroco á 450-95, resulta que para la manutención del Párroco, quedan solos 14 rs. con 62 cént. por cada mes.

Cierto como es todo lo expuesto, la lógica inflexible de los números se encarga de su demostración; pero para mejor comprenderlo, conviene hacer algunas observaciones:

Primera. Los Párrocos tienen sus dolencias, y para aliviarlas véase precisados á tomar baños de mar ó termiales, y de toda suerte tienen que gastar con facultativos y medicinas en sus enfermedades. Sus domésticos también las tienen: no han de ser tan inhumanos que los echen á morir en la calle, y todos estos gastos aumentan el presupuesto.

Segunda. Las obviaciones de los Párrocos en concepto de estola y pie de altar son imaginarias: primero por ser eventuales, y segundo por el mal estado en que se hallan los pueblos, especialmente rurales de esta provincia, hasta el extremo de no cobrarse los que se devengan.

Tercera. En tiempos mejores para los Párrocos contaban con los mansos, pero privados hoy de ellos, quedaron sus recursos mucho más reducidos.

Cuarta. En todas las oficinas del Estado vemos á jóvenes de 18 á 20 años entrar de escribientes con 4 ó 6,000 rs. de dotación, sin más instrucción que la primera enseñanza, y limitado su trabajo á horas determinadas, pudiendo dedicarse las restantes á otra industria lucrativa. El Párroco, sin embargo, está todas las horas del día y de la noche sirviendo al público; por su instituto no puede dedicarse á otra clase alguna de industria, ó granjería, y después de una carrera penosa, y de un estado de muchas privaciones, tiene más atenciones y menos recompensa que aquel simple escribiente.

Quinta. La justicia distributiva tiene que resentirse de una desproporcion tan marcada entre las clases y personas como se advierte.

Sesta. Un señor ministro de Gracia y Justicia pensó en mejorar la clase parroquial; pero ha quedado en proyecto, y sobre este proyecto, señor director, es de lo que Vd. debe decir algo en su apreciable periódico, por si el Gobierno de Su Majestad (Q. D. G.) tuviera por conveniente mejorar la triste condición de la clase parroquial del Reino, como lo espera S. S. Q. B. S. M.

PEDRO SANTIAGO.

Asturias, 25 de Marzo de 1866.

MERCADOS.

Entrada por las puertas en el día de ayer, 5,142 arrobas de trigo. 4,350 idem de harina. 5,416 idem de carbon.

39 vacas, que componen 46,901 libras de peso. 541 carneros, que hacen 16,216 libras de peso. 215 corderos que hacen 4,538 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor. Carne de vaca, de 5,200 á 5,500 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 escudos libra. Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra. Idem de cordero, de 0,506 á 0,550 escudos libra. Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 escudos libra. Tocino añejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 escudos libra. Jamon, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 escudos libra.

Aceto, de 6,900 á 7,100 escudos arroba, y de 0,254 á 0,266 escudos libra. Vino, de 4 á 4,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos cuartillo. Pan de dos libras, de 0,118 á 0,142 escudos.

Precios de granos en el mercado. Cebada, de 2-250 á 2,500 escudos fanega. Trigo vendido, 2253 fanegas.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707,00	9,4	11,4	E.	A. celaj.
9 m.	707,50	15,5	19,4	E.	Idem.
12 m.	706,79	19,0	25,7	S.	Idem.
3 t.	705,89	20,8	26,0	S.	Nubes.
6 t.	705,69	17,9	22,4	S.	C. cubi.
9 m.	706,25	14,6	18,2	O.	Nubes.

Temperatura máxima del día. 22,5 27,9
Temperatura máxima al sol. 50,2 57,9
Temperatura mínima del día. 6,9 8,6

Evaporación en las 24 horas. 5,4 milímetros. Lluvia en id., id., id., 0,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Palencia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Mayo de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 55-25, y 55-00 35-25 pequeños; á plazo, 53-50, 45 y 45 fin cor. vol.; y 55-75, fin próx. vol. Idem, ídem diferido publicado, 50-00; á plazo, 50-00 fin cor. vol. Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 49-00 p. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 89-00. Obligaciones del Estado por ferro-carriles, no publicado, 64-50. Acciones del Banco de España, id., 108-00 y 107-00 d.

CAMBIO.

Londres, á 90 días fecha, 48-80. París, á 8 días vista, 5-04

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario. Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario. Secretario: D. José de Górdova, propietario. Director general: D. Federico de Salido y Bades, propietario. Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario. Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,38. Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año. Direccion general: calle de San Agustín, 5.—(1.º grande.)

EMPRÉSTITO ROMANO

y papel del Estado. Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Moscaña, calle de la Victoria, núm. 7.º escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 1-1)

MES DE MARÍA PARA PREDICADORES, O CURSO completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los días del mes de Mayo, para todas las festividades y sobre todos los asuntos que se refieren á la Santísima Virgen María, traducido bajo la dirección del Presbítero D. Juan Troncoso. Dos tomos en cuarto á 50 rs. en Madrid y provincias. Los pedidos se dirigirán á D. Miguel Olamendi, Pez, núm. 6, Madrid. (Núm. 444.—5 g.)

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO Don José María Leon y Domínguez. Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud. Ofrecen también la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello